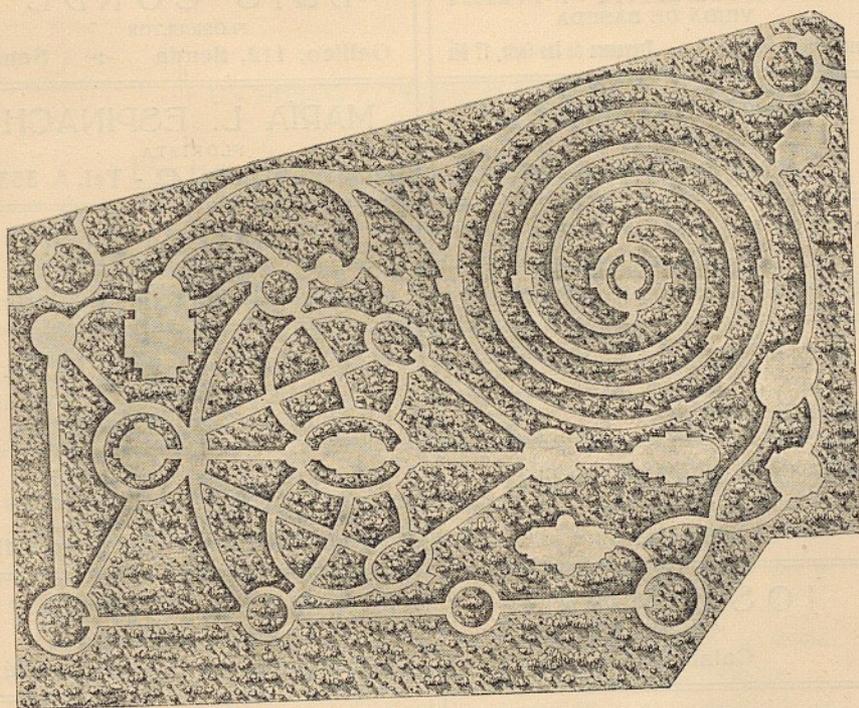


**FOMENTO NACIONAL  
DE LA  
HORTICULTURA**

**BOLETÍN OFICIAL**



Laberinto de Choyse-le-Roy.

**ESTE BOLETÍN SE REPARTE  
GRATUITAMENTE A LOS SOCIOS  
AÑO VI.-NÚM. 21.-OCTUBRE 1928**

**JUAN MAGRIÑÁ**HORTICULTOR - **Habana, 8 - Horta**

Por próximo traslado se liquidan todas las existencias

Despacho: PUERTO PRÍNCIPE, Letra A

**JUAN LLAVAYOL**

HORTICULTOR

**Tuset, 43****JOAQUÍN ESTAPÉ**

HORTICULTOR

**Pasaje Marimón, 9****MAGDALENA PAULÍ**

VIUDA DE BASEDA

HORTICULTORA

**Travesera de las Cortes, 17 bis****DOMINGO CANET**

HORTICULTOR

**Riera de Cassolas, 33****JULIO PERIS**

HORTICULTOR-FLORICULTOR

**C. Pujós (Torrent Gornal) Hospitalet****ANTONIO PUIG**

HORTICULTOR

**Abad Samsó, 5 -:- Sarriá****FEDERICO PERA**

ARBORICULTOR

**Mataró****JOSÉ MORA**

FLORICULTOR

**Calabria, 299****BLAS MUNNÉ**

HORTICULTOR

**Gavá****JAIME ARGEMÍ**

HORTICULTOR

**Cervantes Casa Sanllehy-Tarrasa****JOAQUÍN BARCELÓ**

FLORICULTOR

**Casa Ramón del Ull -:- Las Cortes****JUAN ALDRUFEU**

HORTICULTOR Y FLORICULTOR

**Vilasar de Mar****ANTONIO TORREBELLA**

HORTICULTOR-FLORICULTOR

**Molins de Rey, 4 - Teléfono G. 6406****ANTONIA XATART**

HORTICULTOR

**Viladomat, 129, 3.º, 2.ª****LUIS CONDE**

FLORICULTOR

**Galileo, 112, tienda -:- Sans****MARÍA L. ESPINACH**

FLORISTA

**Rambla Cataluña, 42 - Tel. A. 3532****ENRIQUE SIMÓ**

ARBORICULTOR

**Camino de la Verneda - S. Martí****ROSENDO DANIEL**

HORTICULTOR

**Mora de Ebro (Plazuela)****LUIS VICHÉ**

HORTICULTOR - FLORICULTOR

**La Roca, Pedralbes - Rbla. mesa 15****FLORENCIO PRAT**

HORTICULTOR-FLORICULTOR

**P. Bonanova, 14 -:- Sarriá****RAFAEL PIERA VIDAL**

HORTICULTOR

**Estrella, 36 -:- Sarriá****JOSÉ GASOL**

HORTICULTOR Y FLORICULTOR

**Rambla de Cataluña, 104****FRANCISCO OLIVÉ**

HORTICULTOR

**Aragón, 270**

# BOLETÍN OFICIAL DEL FOMENTO NACIONAL DE LA HORTICULTURA

SUMARIO: *Exposición de crisantemos.* ∞ *Los jardines irregulares.* ∞ *Ciprés.*  
∞ *Pentstémon Hibride Gloxinioides.* ∞ *Dragón.* ∞ *Rosa Moyesii.* ∞  
*Origen de ciertas flores.* ∞ *Noticario.*

UN NUEVO CONCURSO FLORAL

## Exposición de crisantemos



A acercándose el otoño y con la estación de la caída de las hojas acaece en momento de una época de floración rica y variada.

Cantó esta fuerza de renovación eterna de las bellezas florales de la creación el gran poeta Maragall cuando dijo: «tras de las violetas vienen las rosas, después los claveles, más tarde los lirios; el otoño tiene también sus flores y hasta en la nieve alpina se abren corolas maravillosas, en tanto que en los valles más abrigados, las violetas, hurgan nuevamente para sacar sus flores»

Aún cuando el poeta no menciona el crisantemo, bien se echa de ver que se refiere a esa hermosa flor otoñal por excelencia.

Su belleza es tanta que ha venido avasallando el mercado y se ha convertido en la flor simbólica de este siglo de amable mundanidad. No florece en la época de vigor del sol que a tantas y tan bellas flores dá vida, ricas todas ellas en perfume, pero salvando su carencia de olor puede sostener comparaciones con las más hermosas flores.

Si se examina una sola flor, sea de la variedad que sea, es de admirar su esbeltez, la formación de su piña de pétalos tan perfecta, pero embellecida todavía y muy en alto grado por aquéllos

que se disgregan rizados y caídos para dar más armonía a la flor.

Indudablemente, un solo tallo de crisantemos es más bello y más perfecto que muchos tallos individuales de una sola flor de varias de las clases cultivadas.

Si no se trata de un solo tallo y de una sola flor, sino de un haz de ellas colocadas en una maceta, ya no puede darse nada más hermoso. El conjunto, si se eligen tallos de una misma variedad, es rico y pomposo; si ese haz o «bouquet» se forma con variedades distintas de forma y color, resulta de una belleza suprema por la magnificencia de sus flores y por la exuberancia de su irisación.

La moda ha favorecido esta exquisita flor, o hablando con más propiedad se ha prendado cada día con mayor entusiasmo de las conquistas que ha hecho la jardinería obteniendo cada día más esplendidos ejemplares de crisantemo que aún cuando se nos ostenta llena de atractivos, pero sin perfume, parece simbolizar tantas y tantas cosas modernas de este siglo, en las cuales no hay que buscar sino la esplendente brillantez de colores y de forma con que se ostentan, sin tener otra cosa en cuenta que su apariencia.

Como es natural, nuestros horticultores se han dedicado con entusiasmo al cultivo de crisantemos, en forma tal, que se obtienen aquí los más preciados ejemplares de esa flor que durante unos días es la reina de las flores, rivalizando en la obtención y presentación de clases, de tamaños y de colores como no pueden presentarse mejores en otras grandes ciudades

Por ello, el *Fomento Nacional de la Horticultura* ha hecho un llamamiento a todos los horticultores y jardineros dedicados al cultivo de crisantemos, llamándolos a singular certamen y al efecto ha organizado una exposición de crisantemos en los bajos de la plaza de Cataluña.

No puede nuestra entidad hacerse el sordo al apoyo que le tiene ofrecido el Ayuntamiento de Barcelona, y por lo tanto la idea de implantar en esta ciudad amante de las flores, unas exposiciones siquiera en primavera y en otoño con carácter permanente, debe ser secundada con todo ahinco.

Es hora ya de que las flores no se miren únicamente como una cosa reservada a las personas de gusto y pudientes. Debe ser patrimonio de todas las personas de buen gusto y ello va lográndose con exposiciones frecuentes.

No son tantas las personas que se tomen la molestia de solicitar catálogos para conocer las variedades que van obteniéndose, sino

que es preciso presentarlas a la pública admiración, organizando, mejor dicho repitiendo las exposiciones que venimos celebrando.

Al fin y al cabo es en provecho propio cuanto hagamos en este sentido. Desgraciadamente las exposiciones hasta aquí celebradas no son ni mucho menos un fiel y reflejo exacto de lo que puede dar de sí la horticultura y jardinería de esta región, pero la insistencia en la celebración de estos concursos puede y debe estimular a los faltos de fé, de la misma manera que enardece a los que vienen concurriendo a las exposiciones, con mayor motivo, porque de su trabajo sacan una recompensa relacionada con el mérito del fruto de su trabajo que exhiben.

Y los premios y galardones que en las exposiciones se alcanzan, son ejecutorias que acreditan un establecimiento, que a no dudarlo, son convenientes algún día y siempre honran al que los ha obtenido.

\* \* \*

Claro está que los asociados en el *Fomento Nacional de la Horticultura* no deben contentarse con que aisladamente trabajen y porfien para destacarse sobre los demás. Es necesario que aspiremos a un grado de perfección que no tenemos.

No basta con que en primavera y en otoño celebremos exposiciones donde hay de todo, hemos de aspirar a celebrar concursos monográficos de una sola flor donde acudan todos los especialistas.

No es una utopía porque en la vecina nación nos dan su ejemplo y en todo lo que va de siglo vive pujantemente una Sociedad Francesa de Crisantemistas, la cual celebra exposiciones y no solamente ésto, sino que reúne a sus asociados en Congresos donde para beneficio común de todos sus asociados se estudian temas donde cada cual expone los frutos de sus observaciones.

Del últimamente celebrado en Blois, tomamos los puntos de estudio puestos a discusión.

1.º De la acción de los abonos azoados sintéticos en el cultivo de los crisantemos.

2.º Medios a emplear para la mejor conservación de las flores de crisantemo cortadas para ser transportadas y para guardar en la plaza.

3.º Enfermedades y parásitos.

4.º Del empleo de los abonos en el cultivo a plena tierra.

¿Cuándo nos percataremos de la importancia de la discusión serena entre todos los cultivadores de flores?

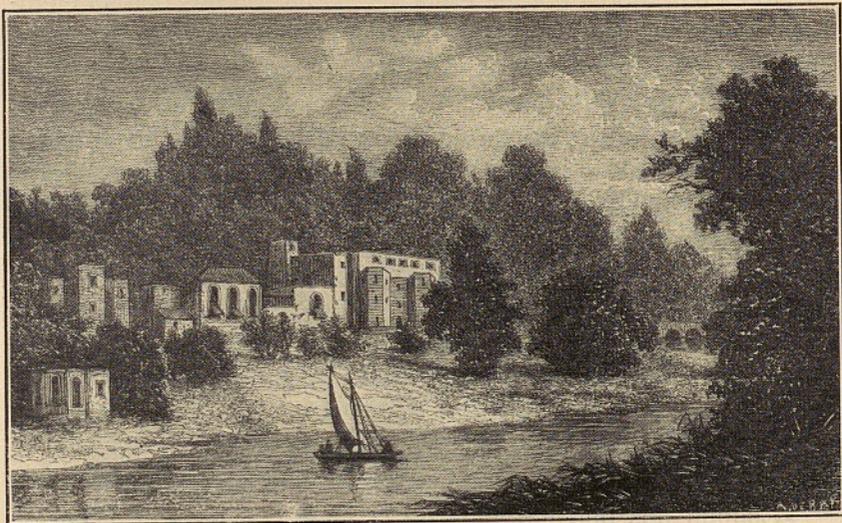
## DIVULGACIONES

# Los jardines irregulares

**L**A formidable personalidad de Le Nôtre creó un tipo de jardines que fué adoptado no solamente en Francia y en Italia sino en Inglaterra donde tan refractarios son a todo cuanto no sea indígena.

Pero aún Inglaterra como el resto de Europa pagó su tributo al jardín francés idealizado por Le Nôtre, aplicando sus reglas. D'Argenville y Mansard y otros arquitectos fueron sus propulsores, pero como todos ellos obraban fríamente y antes se sentían arquitectos que floricultores, pronto cayeron en el defecto de una frialdad geométrica de la que se había de reaccionar para caer en el culto rendido a las sentimentales ideas de amor a la naturaleza libre proclamadas por Bacon, las cuales se abrieron paso en Inglaterra hasta dar una nueva forma de jardín llamado inglés que empezó Pope en 1713 fijando los preceptos en el «Natural Gardens» y construyendo bajo tales reglas su famoso jardín de Twickenham.

Contribuyó a la popularidad del nuevo estilo el arquitecto Chambers, colaborador de Kent, en el trazado y ejecución del jardín de Kew. Chambers había visitado algunos jardines chinos y ello le indujo a publicar la obra *Les maisons et les jardins chinoises*, pero según Alphand y Ernouf no vió de aquél país oriental nada de los parques imperiales. Pero siguiendo Kent las teorías sentadas por Chambers hace guerra declarada al jardín regular y em-

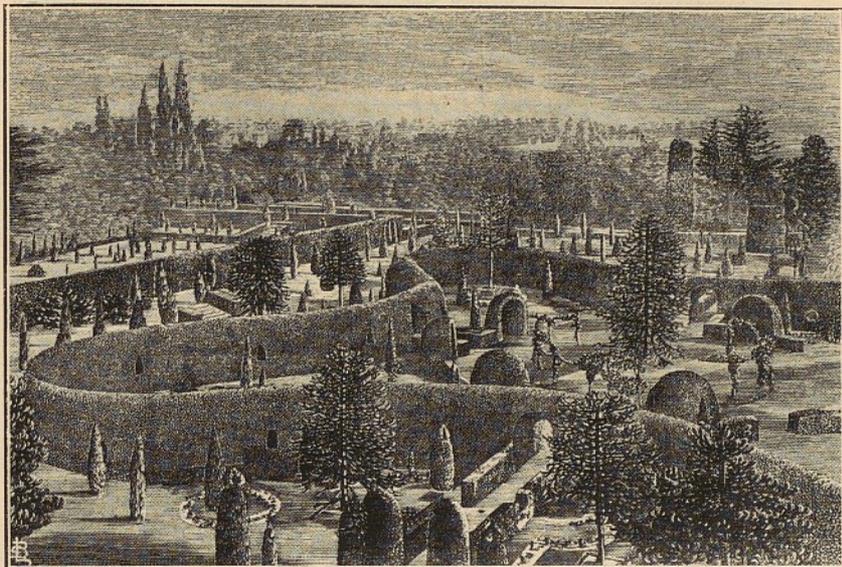


Twickenham, cerca de Londres.

pieza a «plantar paisaje» rechaza la línea recta en el jardín y traza los caminos curvos, planta «pelousses» emplazando lagos irregulares en medio de los macizos arbóreos y florales.

A este género nuevo ayudó los gustos literarios predominantes, de un sentimentalismo muy influyente.

Así nace el jardín inglés que según los cánones de sus creadores no pasa de ser un remedo de la naturaleza, pero presentándola con todos los atribu-



Parque del Chateau de Elvaston, perteneciente al Conde de Harrington.

tos más gallardamente poéticos y decorativos, y de este modo se logran en unos puntos, efectos jocundos, en otros, efectos melancólicos. Todo consiste en saber sacar partido de los aspectos sombríos o alegres que se quieren producir por medio de la plantación de árboles, que unas veces los plantan en toda su lozanía, otras se dispone de un macizo de árboles secos cobijando una tumba. Efectos bien ricos de perspectiva se obtenían haciendo aparecer en lontananza una «pelousses» atravesada por un riachuelo que con su corriente hace mover un molino, no menos que el que se logra plantando un bosque enmarañado en medio de cuya más frondosa vegetación construían un castillo en ruínas,

En el nuevo género encontró Inglaterra y Francia que también tuvo partidarios del nuevo jardín irregular, abundantes corifeos de nota; poetas, pintores, arquitectos, aficionados.

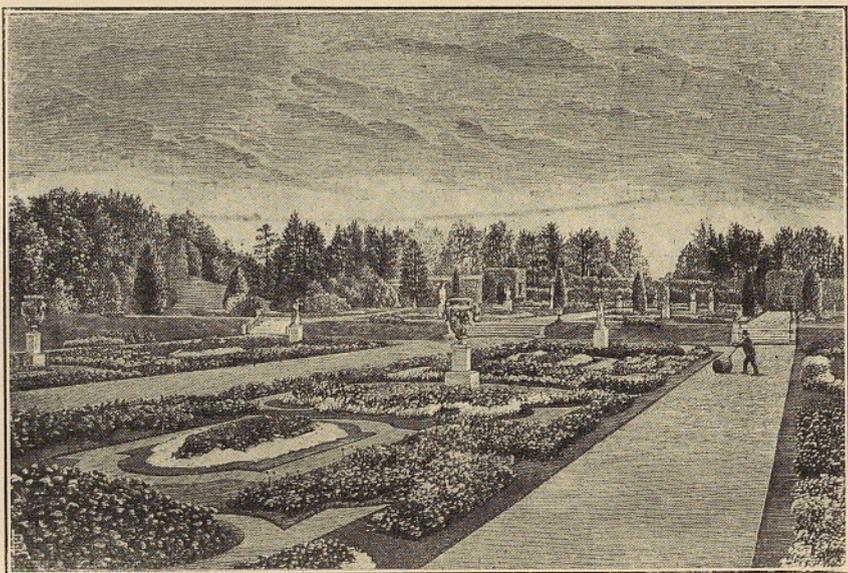
El poeta Mason, el dibujante sir Thomas Whately, el amateur Walpole y los franceses Morel, Thoin y Girardin, todos, dejando de mencionar a muchos otros teorizantes, trazaron sus leyes disertando y fijando como habían

de ser los edificios como los parterres, las rocas, donde debían emplazarse las ruínas y los puntos por donde debían discurrir las aguas.

Lefèvre ha entresacado algunas de las ideas o reglas promulgadas por los reformadores sobre las cuales se ha construído los jardines ingleses. Son las que siguen a continuación:

El jardín es un cuadro; el suelo desnudo, un borrador. El agua y el follaje son los dos coloristas. La perspectiva es la belleza más esencial de un jardín.

Las situaciones son por donde quiera tan variadas que nunca puede existir la monotonía, con tal que se estudie, que se siga la disposición de los terrenos y se sepa sacar partido de cada accidente en los puntos de vista.



Vista del parque del Castillo de Knebworth.

Cinco elementos deben entrar en la composición de los jardines: terrenos, bosques, aguas, rocas y edificios; los cuatro primeros, tomados de la naturaleza, y el quinto, creado por el hombre.

Tal es, por consiguiente, la proposición que se impone al diseñador de un jardín en el empleo de su personalidad frente a la naturaleza.

Las bellezas de un jardín resultan de la mezcla de las tres formas: plana, convexa y cóncava. La primera, que reina en los jardines antiguos, carece de interés y no puede sino subordinarse a las otras dos, en las concepciones nuevas.

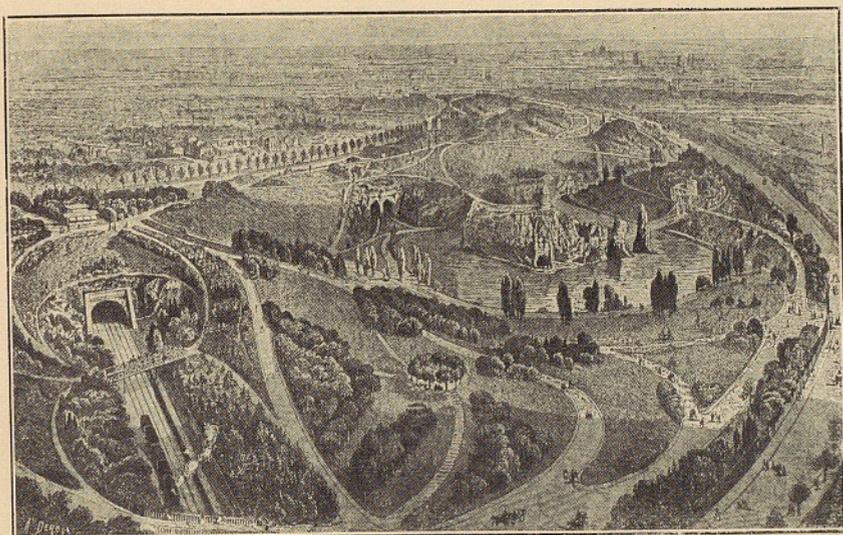
Hay que evitar, ante todo, las figuras perfectamente regulares; con esta restricción, presentando la forma cóncava mayor superficie y más perspectivas cercanas que la forma convexa, es sin disputa la más favorable.

Dichoso quien puede elegir un valle dominado por un castillo feudal o,

a mitad de cuesta, una humilde y gótica abadía! bástale desenvolver el aspecto marcial o religioso del sitio. En un terreno dispuesto por el artista, el objeto perpétuo y principal es la armonía de las partes entre sí.

En la naturaleza, las desigualdades son tan considerables por sí mismas, que sus relaciones reales vienen a ser indiferentes, pero, si en la menor escala de un jardín queda malogrado el conjunto, la composición parece artificial. Por ejemplo, una interrupción marcada choca a la vista; hay, pues, que velar los fosos de manera que la campiña forme parte del dominio y lo prolongue al horizonte. Nada más sencillo si, del lado del jardín, se realza al borde del foso. Dos líneas de árboles completarán la ilusión.

Cuando el terreno cambia de dirección, hay un punto donde comienza el cambio y este punto jamás debe percibirse. Pero tampoco debe haber jamás



El parque de Buttes-Chaumont a vista de pájaro.

uniformidad, ni siquiera en los enlazamientos. Así, la manera misma de ocultar la separación debe disfrazarse en lo posible.

En un declive general, algunas pendientes parciales contribuyen a aumentar el efecto, en el supuesto de que no se hallen en sentido contrario; y aún es preciso que no presenten demasiado hundimiento pues en este caso la vista salta por encima, en vez de deslizarse, es un hiato y no una transición.

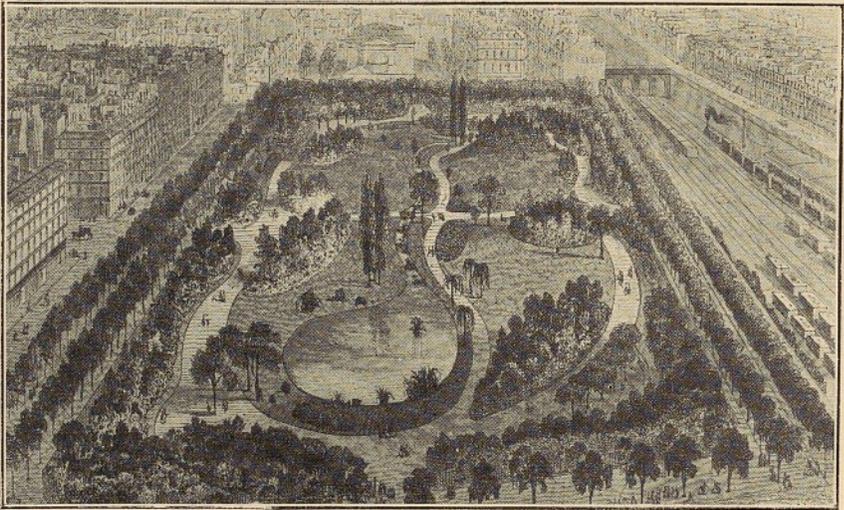
Tesis general: antes de comenzar semejantes tareas, conviene saber si el resultado conservará algo de la majestad de la naturaleza, pues si solamente debe ser una copia microscópica de la misma. y como tal, ridícula, valen más, sencillamente, la pradera, el bosquecillo sin plantíos y el modesto arroyuelo que serpentea entre las flores campestres.

El parterre debe presentarse inopinadamente en un claro o en algún

otro sitio bien abrigado. Como el parterre es una obra de arte, desheredada de las bellezas de la naturaleza, sin perspectivas, ni resaltos, ni fondos, cabe adornarlo con algunas frivolidades serias que exijan ser examinadas de cerca, como los emblemas de las Virtudes y de las Artes, los bustos de los jardineros célebres; todo ello bajo algún pórtico sin pretensiones. En la disposición de las grandes líneas, los árboles son de valioso auxilio, velan ciertos defectos del terreno o evitan onerosas faenas.

Los colores, las vestiduras de los árboles producen, por su yuxtaposición, efectos poderosos y que pueden combinarse de antemano. Se alinearán los árboles siempre verdes, detrás de los que enrojecen de otoño.

La perspectiva se extenderá por medio de primeros términos de verde oscuro colocados ante follajes delgados y pálidos. Para cubrir las deformidades algo aparentes del suelo se emplearán, discretamente, los altos y pro-



Square de Batignolles.—Perspectiva.

fundos bosques. Una cortina de olmos o de álamos ocultará el cuerpo de una pobre iglesia de aldea, dejando ver solamente el campanario. Si una colina se eleva ante una perspectiva y la oculta enteramente, exagerad el defecto, plantad con altos y frondosos árboles la cumbre del montículo y despojad la llanura que le sigue, salvo algunos árboles acá y acullá. Guardaos muy mucho de plantar matorrales en mitad de un césped, so pena de obstruirlo. Hay que ordenar los arbustos a lo largo de las avenidas, bien a la vista para que el espectador goce de los atractivos particulares, flores, perfumes, follajes, que puedan presentar.

Si la naturaleza, en un rincón del parque, prepara por si misma un sitio selvático, un desierto, no tenéis más trabajo que hacer resaltar su aspereza por la discreta agregación de algunas espesuras de arbolillos.

Vestiréis las rocas de yedra, lecho y claveles rústicos, y si alcanzan a cierta altura, una pequeña y ligera fábrica en la cumbre aumentará su impor-

tancia. Las rocas difícilmente pueden privarse de árboles o agua; gustan de que las rematen grandes pinos y las recorra una pequeña cascada retozona.

Varios saltos de agua, subsiguiéndose uno a otro, son preferibles a una gran cascada, cuya figura y cuyo movimiento pecan de excesiva regularidad. Un río sembrado de isletas ovaladas, entre bordes paralelamente contorneados, dará al parque variedad, calma y frescor. Un buen medio para alargar y hasta ensanchar su corriente estriba en cortarlo con puentes.

Debe aprovecharse lo que la naturaleza dá; fuentes, arroyos, torrentes; pero es una herejía, un contrasentido, encerrar el agua en tazas de piedra, y elevarla, a pesar suyo, en haces y penachos; hay que dejarle su pendiente y sus curvas, y mejor aún, exagerarlas. Las cascadas en escalinata son dignas de plena censura; el agua no se comporta así cuando se halla en libertad; es menester un verdadero salto de roca en roca. Sin embargo, existiendo en la naturaleza lagos, se admitirán en los parques, estanques poblados por lindos peces, sembrados de isletas y animados por espesuras cuyas sombras amplía o achica el sol.

Sin embargo, hay que recomendar cierta oposición entre la arquitectura y la jardinería, pues los edificios requieren ser regulares y los jardines piden una irregularidad cualquiera o, por lo menos, cierta rustiquez en la regularidad. En torno de la casa-habitación convendrá moderar los extravíos de la naturaleza y ceñirla a algunas formas indicadas por el edificio mismo. Todos los alrededores de la habitación deben participar de su forma. Si una calle de árboles conduce a la puerta de entrada, convergerá a ella en ángulo recto.

En las terrazas se admitirán estatuas, términos, vasos, pabellones. Por lo demás, todos los géneros de arquitectura son compatibles con las disposiciones de un parque, y no hay decorador más acomodaticio que la naturaleza.

JUAN MIRAMBELL

---

---

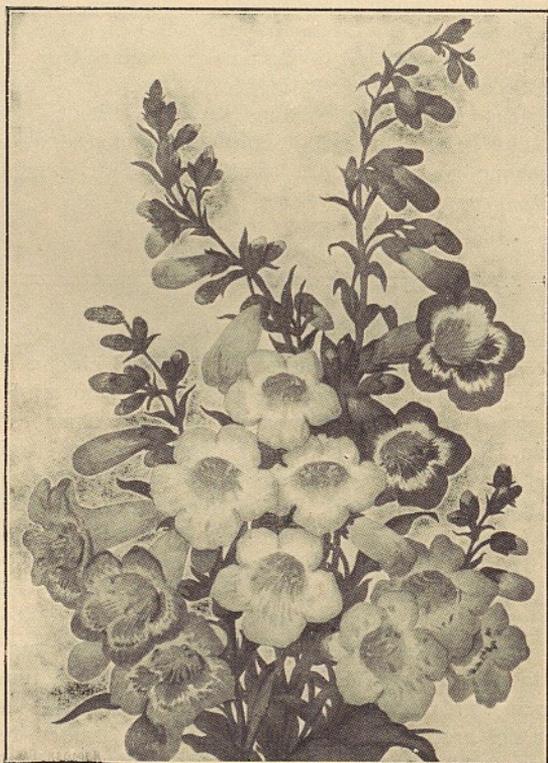
**CIPRÉS.** — Como todos los árboles fálicos, el ciprés, es a la vez un símbolo de la generación, de la muerte y del alma inmortal. En los cuentos orientales el ciprés representa a menudo al joven enamorado, y la rosa a la bien amada. El ciprés está a veces reemplazado por el ruiseñor. En un canto de bodas de la isla de Creta, compárase al novio con el ciprés y a la novia con el narciso perfumado. En la *Crestomatia*, de Orestes Miller, léese un canto popular ruso del Gobierno de Perm, en el que la joven dice a su amo que ha soñado con un árbol de azúcar. El amo le explica que el ciprés es él, que el árbol de azúcar es ella, y que las ramas serán los hijos que tendrán. Este canto me parece de origen helénico. En Roma, según Plinio, se plantaban cipreses por el nacimiento de una hija, y llamábase al árbol la *dote* de la niña. Quizás este uso tuviese una significación fálica: plantar un ciprés por el nacimiento de una hija era deseárselo un marido. La flecha del arco de Eros, dios del amor, y el cetro de Júpiter, dos símbolos fálicos, estaban hechos, según decían de madera de ciprés.

GUBERNATIS

## Pentstémon Hibride Gloxinioides

---

**B**AJO el nombre de Pentstémons híbridos de grandes flores, se cultiva toda una serie de muy bellas plantas que descienden de la *Pentstémon Hartwegi* Benth. Originaria de Méjico la *P. Hartwegi* es una planta vivaz que a menudo se cultiva como anual. Es alta de 40 a 60 centímetros de numerosos tallos rígidos, terminados con grandes racimos de flores a veces enhiestos, a veces un tanto inclinados, de una bella coloración de carmín violado veteadado de púrpura en el interior del tubo. Su cultivo ha producido algunas variaciones que cruzadas entre ellas han dado origen a la raza indicada. Estas plantas se hacen señalar por su vigor, por su bello aspecto y por ser multicolores, ya que van del color violeta al rojo vivo pasando por el blanco.



Pentstémon híbridos de grandes flores.

Esta raza tan interesante por sus cualidades, ha sido obscurecida por la sub-raza conocida por el nombre que encabeza estas líneas de *P. M. Gloxinioides* Hort. Vilm. en la cual las variedades son infinitamente superiores a las anteriormente conocidas, por la amplitud de sus flores ya que algunas alcanzan 6 centímetros de diámetro, y al mismo tiempo porque son más esbeltas y en ellas el limbo afecta la forma de una flor de *Gloxinia* la garganta en unas es más abierta y salpicada de blanco, lo cual le da un contraste muy vivo con el resto de la flor; en suma es un notable mejoramiento de las híbridas de grandes flores constituyendo un admirable elemento decorativo para bouquets y grandes haces de flores.

Introducido en los cultivos florales por la casa Vilmorin de París el año 1899, fué esta una notable adquisición en la jardinería por cuya causa ha sido incesantemente objeto de estudio y actualmente ningún jardín está desprovisto de ella ni debe estarlo.

Bajo el punto de vista cultural esta flor es de las menos exigentes, puesto que vegetan bien en casi toda clase de tierras, aún cuando prefieren las tierras ligeras un poco frescas, si bien resisten bastante las sequías.

Florecen generalmente de junio hasta las heladas y resisten los inviernos no muy rigurosos.

La multiplicación se obtiene por las semillas producidas en julio-agosto; las plantas jóvenes se repican cuidándolas bien en invierno allá, por abril-mayo. Se siembran también en buena tierra en marzo-abril y se plantan en mayo después de repicarlas dos veces.

Las semillas empero no reproducen siempre con fidelidad los colores, obteniéndose variaciones. En el caso de aspirar a buenos y fieles colores, será preciso recurrir al *bouturage*, el cual se operará desde mayo hasta fin de agosto en tiestos. La repetición se efectúa fácilmente teniendo cuidado de resguardar las multiplicaciones jóvenes durante el invierno, bien se efectue en tienda cerrada, bien en tierra fría.

Se plantan definitivamente de abril a mayo como si se tratase de plantas obtenidas de semillas y se debe tener presente que para obtener plantas vigorosas y bien ramificadas deben pinzarse antes o después de su floración.

F. LAPLACE.

---

**DRAGÓN.** — Obtiénese la *sangre de drago* del *Calamus draco*, palmera de las Indias Orientales. Figuraba como astringente en las antiguas farmacopeas, pero gozaba sobre todo de esa propiedad en la India, en concepto homeopático, pues detenía las hemorragias producidas por las mordeduras de los dragones, además de lo cual servía de talismán para alejar a esos animales fabulosos. Los dragones inspiraban mucho cuidado en la India y en la Asiria, donde cualquiera diría que habría muchos según la frecuencia con que los representaban aquellos escultores.

La tradición se perpetuó en Roma y Grecia y entre nosotros durante la Edad Media, y hasta podríamos decir que se conserva hoy, siendo famoso el *Drach* de Villafranca y conociéndose aún diversas cuevas con el nombre de *Cuevas del Dragón*. — C. MENDOZA.

## Rosa Moyesii

**D**EBEMOS el conocimiento de la muy hermosa rosa simple cuyo dibujo acompañamos al explorador E. H. Wilson quien la encontró en Setchuen el año 1903, cerca de la frontera del Thibet a una altura de cerca de 4000 metros. Sus semillas las sembró Veitch en Londres pero anteriormente la había cultivado A. E. Pratt, en 1890.

La especie fué inscrita en el «Kew Bulletin» (1906) por Hemsley y E. H. Wilson y dedicada a J. Moyes de la misión evangélica de Ta Tien Lu.

La primera presentación en flor fué debida a Veitch en la «Royal Horticultural Society» en 1903 donde la planta llamó fuertemente la atención por su colorido. Figura en el «Botanical Magazine» de 1910 (tab. 8338) y obtuvo un certificado de mérito de primera clase en Londres el año 1916.

Después de Wilson (*Plantae Wilsonianae*) la *Rosa Moyesii* es bastante común en todo el Setchuen occidental, pero sus características son muy variables mostrándose en algunos ejemplares intensamente colorida y provista de pelusa en sus pedúnculos y cáliz.

La forma tipo aquí figurada tiene las flores rojas oscuras y ha sido hallada por Forrest en el Yunnan. Wilson dijo también que la *Rosa Moyesii* debe ser muy vecina de una rosa hallada en el Sikkin a 3300 metros de altura y que podrá ser la *R. Hoffmeisteri* Kotsch.; por otra parte Wilson considera la *Rosa Macrophylla* var. *rubro staminea* de Maurice de Vilmorin que figura en el diario de la Royal Horticultural Society (1902-3 pág. 490) y al «Fruticetum Vilmorinianum» (pág. 95) como una de las numerosas formas de esta especie.

Bajo el nombre de *R. Moyesii* forma *rosea*, Render y Wilson describen (*Plantae Wilsonianae*, II pág. 325) una planta descubierta por Wilson en el Setchuen también, entre 2000 y 3000 metros de altitud y bastante distinta del tipo por sus grandes flores rosa pálido y sus largas hojas. El colorido es menos brillante.

A continuación damos una descripción tomada del natural en las colecciones de Mme. Philippe de Vilmorin en Verrières de la planta que sirvió para dibujar el modelo que acompañamos.

*Rosa Moyesii*. Hernst et Wils. Arbusto de 2 metros, frondoso, de ramas divergentes, moreno, rosáceo espinoso.

*Hojas* alternas, compuestas, raquis espinoso, por debajo de 7-11 hojuelas pequeñas espaciadas dentadas, oval elíptica.

*Flores* solitarias brevemente pedunculadas y ovarios salpicados de algunos pelos. *Cáliz* de cinco sépalos velludos particularmente en los bordes y terminados por una pequeña expansión foliácea. *Corola* de 6 centímetros de diámetro con 5 pétalos largos de 2 centímetros y medio escotados, rojo carmín aterciopelado. *Estambres* indefinidos agrupados sobre dos o tres filas sobre el disco, filamentos rosáceos filiformes, anteras amarillas. Estigmas numerosos.

Fruto rojo anaranjado oscuro, ovoides, de 3 a 5 centímetros de longitud, apretado en su punta y coronado por los lóbulos del caliz, persistentes y tiesos.

La especie pertenece a la sección de las *Cinnamomae* y se aproxima a la *Rosa macrophylla* Lindl.

Por el colorido excepcional de sus flores igualmente que por sus hermosos frutos alargados, rojos anaranjados, de larga duración la *Rosa Moyesii*



*Rosa Moyesii*. Hernst et Wils.

es una de las más bellas especies de rosas simples. Completamente rústica, forma un matorral vigoroso que florece abundantemente en toda suerte de buenas tierras de jardín y en cualquier terreno bien soleado.

La multiplicación de este rosal es cosa fácil por injerto de escudo o por cualquier otro sistema.

En los Estados Unidos el Dr. Van Fleet ha cruzado *Rosa Moyesii* con *Rosa Engelmanni*, especie originaria de las Montañas Rocosas, obteniendo flores también de una hermosa encarnación. Esto sin contar con que el Boletín de la *American Rose Society* 1920 trata de los interesantes resultados obtenidos con este cruzamiento.

A. MEUNISSIER.

## Origen de ciertas flores

UNA de las flores más apreciadas de los antiguos es la rosa, llamada así de su nombre griego *roden*, y con la cual adornaban los altares y estatuas de Venus y Flora.

Estaba particularmente consagrada a Venus, porque fué teñida según la fábula de blanca al color que ahora tiene con la sangre de Adónis, o de esta misma diosa herida de una de sus espinas.

Era asimismo la Rosa el adorno de las Gracias y el símbolo de la molición y de la voluptuosidad, e igualmente de una vida cara por lo poco duradera que es su existencia. De aquí solían los antiguos echar rosas sobre las tumbas, y algunas inscripciones nos indican que era ese un deber de los parientes.

Sabido es que Cleopatra gastó un *talento*, cantidad exorbitante, en la compra de rosas destinadas a cubrir el pavimento del corredor en un festín; y bajo el reinado de los emperadores, los romanos desplegaban un lujo fastuoso con las rosas.

En aquella época ya se conocía el arte de adelantar o atrasar la florecencia. El mayor progreso en el cultivo de las rosas fué la fecundidad de nuestras más hermosas rosas campestres con las rosas de la India y de la isla de Borbón, de donde provienen las rosas híbridas de todo el año.

Los mahometanos cuentan una fábula ridícula acerca del origen de la rosa.

En el reinado de Enrique VI de Inglaterra en 1453, un duque de York descendiente de Eduardo III llevaba en su escudo de armas una *rosa blanca*, al mismo tiempo que el rey Enrique de la casa Lancaster, llevaba una *rosa roja*, y de aquí toman origen los nombres de las facciones o partidos llamados de la *rosa blanca* y de la *rosa roja*, funestamente célebres en las guerras civiles de aquella época.

En la batalla de Bosworth, dada en 1485 en la que pereció Ricardo III, terminaron los desastres con que los partidarios de la rosa blanca y de la rosa roja habían llenado la Inglaterra. Ultimamente Enrique VII casando con una hija de Eduardo VI, reunió en su persona los derechos de la casa de Lancaster y los de York.

La costumbre de bendecir el Papa una *rosa de oro* el cuarto domingo de Cuaresma para regalarla a algún príncipe o iglesia, no se introdujo hasta el siglo XII.

El Emperador del Brasil, Pedro I, instituyó una Orden de caballería con el título de la rosa, con motivo de su casamiento a últimos del año 1829.

\* \* \*

A principios del siglo xviii, la moda se apoderó de los claveles y de las *orejas de oso*. Este capricho duró todo un siglo, sin que los aficionados hubiesen pensado fijar su vista en una multitud de flores por lo menos tan hermosas.

La patria del clavel no es bien conocida; es probable que trae su origen de las montañas de la Europa meridional. Es cierto, sin embargo, que varias especies de claveles eran conocidas y gustaban en tiempos de la caballería, y aún acaso antes de la época.

Según expresa la *Bélgica Hortícola*, San Luis, fué el que trajo de Túnez en 1270, el clavel a los jardines de Europa.

Un catálogo de 1029, indica ya 20 variedades pero el clavel no llegó a ser de moda hasta el siglo xviii, cuando las gentes se cansaron de las flores cultivadas en cebollas de Holanda.

Un catálogo inglés de 1702, enumera 360 especies de claveles. Ya en posición del favor popular, el *clavel* fué apreciado mucho más cuando su cultivo inteligente le permitió producir flores más hermosas y más perfectas.

Este cultivo, sobre todo, se llevó al último extremo en Flandes, el Brantante y el Hernant, y de aquí las más hermosas especies se derramaron por toda Europa.

Dióse tal importancia a esa flor, que se habían escrito hasta 1820, centenares de libros sobre los *claveles*.

Entre otros se distinguió el Gran Conde, quien en 1660, publicó varios preceptos para el cultivo de los más hermosos claveles.

Estableciéronse sistemas formales sobre sus colores, su dibujo y sus formas, y se dedicaron tan rigurosamente a observar estas leyes arbitrarias que hasta retiraron de las colecciones las más hermosas especies cuando no observaban los sistemas admitidos.

El gusto por los *claveles* se esparció mucho más que el de las otras flores, porque el *clavel* es la primera del estío y la que dura más tiempo; además, el clavel puede cultivarse en un tiesto, y por lo tanto en la casa del pobre. Pero cuando por consecuencia de los viajes botánicos se aumentó continuamente el número de flores nuevas, la pasión por los *claveles* se perdió cada vez más, y ya desde 1820 a 1830 las buenas colecciones eran raras.

Los jardineros floristas de nuestros días descuidan los claveles más de lo que es razón, y ahora se encuentran muchos grandes jardines en donde en vano se buscaría una sola de esas flores. Y sin embargo, debe a la naturaleza una hermosura incomparable. Si en el siglo xvi se hubiera comprendido toda la belleza de los claveles españoles, Valencia, Alicante, Murcia, serían tan célebres en la historia de las flores como Alejandría y Junio, que se han immortalizado por sus rosas.

JOAQUÍN BASTÚS

## Noticario

---

Acompañamos a nuestro querido consocio, D. Antonio Bertrán, en el justo dolor que le embarga, por la pérdida de su amante esposa, doña Mercedes Martí Plá (q. s. g. h.).

Su muerte ha sido muy sentida entre sus muchas relaciones y amistades, puesto que sus bellas cualidades la hacían muy apreciada.

\* \* \*

Hemos tenido el gusto de recibir la visita, en nuestra redacción, del ilustrado escritor D. Luis Castelló, director de la importante revista agrícola *La Vida en el Campo*, que se publica en Madrid.

La visita del Sr. Castelló tuvo por objeto ofrecer su apoyo y solicitar del *Fomento Nacional de la Horticultura* el envío de cuantas notas pueda dar a conocer nuestra entidad en dicha revista, al objeto de que entre sus numerosos lectores esparcidos por toda España se den cuenta de la importancia de nuestra entidad.

Tan generosa oferta fué agradecida cual merecía y procuraremos corresponder a su interés.

\* \* \*

El *Fomento Nacional de la Horticultura*, ha editado el *Reglamento para Exposición de Plantas, Flores, Arte floral y accesorios para jardinería*.

\* \* \*

La *Editorial David* ha publicado su IV volumen de la rica biblioteca *El tesoro artístico de España*, donde han visto la luz hermosos volúmenes admirablemente ilustrados acerca de los hierros, la cerámica dorada y la escultura policroma.

El presente volumen está dedicado a *Los viejos jardines*, su texto es debido a D. Arturo Rigol, aventajado director de jardines.

En él se da una síntesis histórica del arte de la jardinería en España y se reproduce con pulcritud y esmero hasta 54 vistas totales o parciales de los mejores jardines andaluces, los de los sitios reales, y jardines gallegos, valencianos y barceloneses.

Felicitamos a la *Editorial David* y al autor de la monografía. Lleva texto en español, francés e inglés.

**GASPAR MODOLELL JANÉ**

**SAN JUSTO DESVERN**



*Arboles frutales  
especialmente almendros, algarrobos  
y olivos*

*Cipreses, Pinos, Tuyas, Cupresus, etc.  
en gran surtido*

**TODO CULTIVADO EN SECANO**

**Disponible**